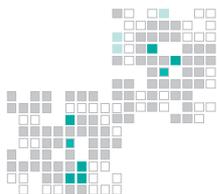


PERIODISMO, CRISIS SOCIAL Y POLARIZACIÓN POLÍTICA: CHILE 1970-1973

JOURNALISM, SOCIAL CRISIS AND POLITICAL POLARIZATION: CHILE 1970-1973

JORNALISMO, CRISE SOCIAL E POLÍTICA DA POLARIZACAO: CHILE 1970-1973

304



Eduardo Santa Cruz

■ Profesor Titular, Instituto de Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Periodista, Licenciado en Ciencias Sociales, Diplomado en Investigación en Comunicación (CIESPAL). Líneas de investigación: Historia del periodismo chileno; cultura de masas y cultura popular.

■ E-mail: esantacruz@uchile.cl

RESUMEN

La experiencia del gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973) permite analizar el rol que asume y las transformaciones que experimenta el periodismo, en un contexto de crisis social y polarización política, en que se enfrentan proyectos de sociedad antagónicos, sustentados en fuerzas sociales y políticas con larga trayectoria histórica. El texto propone una interpretación del fenómeno, a partir de la concepción del periodismo como actor social y político, y no simple reflejo de la realidad que lo enmarca, que vive profundas transformaciones, en complejas relaciones y articulaciones con otros actores, en un marco de mutuas determinaciones.

PALABRAS CLAVE: HISTORIA PERIODISMO; PERIODISMO Y CRISIS POLÍTICA; PERIODISMO CHILENO Y UNIDAD POPULAR.

ABSTRACT

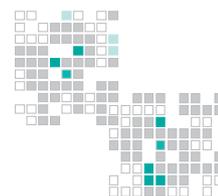
The experience of the government of the Unidad Popular in Chile (1970-1973) allows to analyze the role assumed and the transformations that live the journalism in a context of social crisis and political polarization, in wich antagonistic society projects, face steeped in social and political forces with long historical trajectory. The text proposes an interpretation of the phenomenon, from the conception of the journalism as social and political player, and not simple reflection of the reality that frames it, who lives deep transformation, complex articulations with other actors, in a context of mutual determinations.

KEYWORDS: HISTORY JOURNALISM; JOURNALISM AND POLITICAL CRISIS; CHILEAN JOURNALISM AND UNIDAD POPULAR.

RESUMO

A experiência do governo da Unidad Popular no Chile (1970-1973) permite analisar o papel assumido e as transformações que vivem o jornalismo num contexto de crise social e polarização política, em que projetos de sociedade antagônicos, rosto repleto de forças sociais e políticas com trajetória histórica há muito tempo. O texto propõe uma interpretação do fenómeno, desde a concepção do jornalismo como jogador social e político e não simples reflexo da realidade que quadros, que vive transformações profundas, complexas articulações com outros atores, num contexto de determinações de mútuas.

PALAVRAS CHAVE: HISTÓRIA DE PERIODISMO; PERIODISMO E CRISE POLÍTICA; PERIODISMO CHILENO Y UNIDAD POPULAR.



1. Introducción

El gobierno de la Unidad Popular (UP) no alcanzó a cumplir tres años. Sin embargo, tan corto periodo fue uno de los más importantes de la historia del país. La crisis que vivió Chile en esos años no sólo se manifestó a nivel del sistema político y el aparato estatal, sino que recorrió toda la estructura de la sociedad. Los marcos institucionales paulatinamente se vieron desbordados por los conflictos sociales, políticos e, incluso, militares. Manifestaciones callejeras, ocupación de haciendas y sitios urbanos, movilizaciones juveniles y estudiantiles que provocaron la Reforma Universitaria a fines de los '60, crecientes huelgas y conflictos laborales que llegaron a la ocupación de fábricas, agitación y conflictos al interior de la Iglesia Católica y movilización y presión militar, fueron expresión de que *“la acción política se desplazó fuera de los canales tradicionales, desmoronando las barreras que habían contenido tradicionalmente a esta actividad”* (Correa et alia, 2001: 256).

En la década de los '60 se había acentuado la tendencia a la concentración monopólica y a la penetración del capital transnacional en áreas diversas a la puramente extractiva. En esos años se consolidó la existencia de grupos económicos, en los cuales se fusionaba el capital industrial, comercial, agrícola y financiero. Desde estos conglomerados surgieron tanto las presiones y demandas por superar los límites del desarrollismo industrializador, como las primeras formulaciones de un nuevo patrón de acumulación y modernización (Salazar, 2003). El diario *El Mercurio* se hizo explícitamente vocero del nuevo proyecto.

La victoria de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de 1970 produjo la aceleración de la crisis que manifestaba el modelo modernizador desarrollista y creó nuevas y mejores condiciones para un proyecto radical de transforma-

ción social. Tras un largo camino, la Izquierda y el movimiento popular y social que encabezaba, se había acercado a la posibilidad de controlar los resortes fundamentales del poder político. El camino por el cual transitó mayoritariamente fue la posibilidad de resolver el problema del poder, a través de la llamada *vía pacífica o no armada al Socialismo*, popularizada como la *vía chilena*¹.

Se trataba de que el cumplimiento de las transformaciones impulsadas desde el gobierno, fueran capaces de satisfacer los intereses de amplias capas sociales, incluyendo los pequeños y medianos empresarios y sectores medios, lo que permitiría ir arrinconando al capital monopólico y extranjero y, por esa vía, neutralizar todo amago de intentona golpista o, en su defecto, enfrentarla con un mayoritario apoyo social, político, ideológico y militar institucional, en cuanto se valoraba la constitucionalidad como doctrina mayoritaria en las Fuerzas Armadas.

En el campo de la oposición al gobierno de la Unidad Popular existieron formulaciones distintas que motivaban tácticas diversas y diferentes grados y niveles de conflicto interno. La diferencia esencial es que el proyecto monopólico-financiero logró, tras dura lucha ideológica y política interna, subordinar al resto, especialmente por la neutralización de la opción de oposición legalista, lo cual derivó en que prevaleciera la estrategia que buscaba el derrocamiento del gobierno

¹ Lo anterior se refiere a que existieron diversos grupos de Izquierda, más bien menores, que no formaron parte de la Unidad Popular y que mantuvieron una postura más o menos crítica frente a ella. Se trataba de grupos trostkistas de larga data, otros llamados “prochinos”, surgidos de la pugna entre China y la Unión Soviética que estalló a fines de los años '50. El más importante de esta autollamada “izquierda revolucionaria” fue el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), fundado en 1965 y que criticaba el “etapismo” de la Unidad Popular y reivindicaba el carácter socialista de la revolución y como método la lucha armada, siendo más bien tributario de la experiencia cubana.

En ese marco, la lucha ideológica adquirió ribetes de una importancia que no había tenido antes. Algunos estudios que se han realizado acerca de la actuación de la prensa en la crisis, han puesto en primer plano ciertas características de agresividad que una parte de ella fue manifestando, fuera de uno u otro bando, sin vincular esa transformación vivida por tales medios a las excepcionales condiciones de contexto (Dooner, 1985). Hay otros que han tratado de dar cuenta de esas complejas articulaciones, aunque sin evitar un cierto enjuiciamiento moral (Bernedo, 2003). En contrario, se puede afirmar que no es la prensa la que provocó la crisis, sino que es la crisis de poder la que generó una manera particular de actividad periodística.

2. Estrategia de la prensa opositora

Las nuevas circunstancias creadas con el ascenso de la Unidad Popular al gobierno obligaron a la prensa informativa liberal (Charnley, s/f) a llevar a cabo una profunda transformación, que requirió de una operación ideológica que justificara lo que antes se había condenado. Así, la prensa de oposición impulsó la violencia y la acción directa de sus masas, en nombre del orden social; logró el apoyo de amplios sectores sociales al capital monopólico nacional y extranjero, en nombre de la libertad y el patriotismo; en fin, creó las condiciones políticas e ideológicas para la implantación de una dictadura, en nombre de la defensa de la democracia.

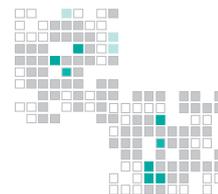
Siguiendo el análisis de Armand Mattelart (1977), es posible afirmar que en momentos de relativa normalidad social, es decir, cuando el orden social no está amenazado, la prensa liberal se caracteriza por el trabajo de atomización y fragmentación de la realidad, que efectúa a través de sus formatos, estilos y técnicas periodísticas. Ello implica que el tema político queda aislado de las otras prácticas y convertido en actividad de espe-

cialistas, ante los cuales sólo caben adhesiones o rechazos individuales y, fundamentalmente, pasivos. Ello le permite al diario erigirse como representante de esa *opinión pública*, formada por la gran *masa de independientes*, por las *mayorías silenciosas*, que él mismo contribuye a crear.

En contraste con eso, la oposición a la UP puso su aparato comunicativo al servicio de su *línea de masas*, activando frentes sociales diversos, desde estudiantes hasta pequeños comerciantes, pasando por médicos, funcionarios y camioneros; recogió su realidad particular, las relacionó y conectó unas con otras y se las devolvió en forma de consignas y plataformas, articuladas en una perspectiva estratégica general, al mismo tiempo en que activó todas las instancias institucionales más o menos controladas por ella (Justicia, Parlamento, Educación, entre otros):

Las mujeres, enraizando sus reivindicaciones tanto en la escasez y el desabastecimiento de ciertos productos como en los modelos genéricos de tranquilidad familiar e individual, los jóvenes, a partir de las supuestas maniobras del “marxismo totalitario” por modificar los textos escolares y los sistemas de participación del alumnado; los cuerpos profesionales, médicos, juristas, ingenieros, agrónomos, periodistas, sustentando los principios de defensa de su profesión, de su competencia consagrada a ser los únicos en ejercer la ciencia, la justicia, dispensar su técnica y especialidad, hacer “periodismo objetivo” (Idem: 14).

La prensa de oposición politizó todas las áreas de la vida cotidiana y sirvió de fermento a las manifestaciones callejeras, los sabotajes económicos, las ocupaciones de escuelas, colegios y universidades, los paros patronales, los atentados explosivos, etc.: “Prestó una voz a la *“mayoría silenciosa”* para transformarla en una *“masa sediciosa”*, haciéndole



creer que su voz era propia, que su sedición respondía a intereses propios” (Idem: 15).

En este marco general, el diario *El Mercurio* jugó un rol central. Acerca de ello, no pocos han afirmado que *El Mercurio*, a lo largo de su vida: “*se comporta históricamente como parte de lo que Gramsci denominaba acertadamente “estado mayor intelectual del partido orgánico al bloque dominante”, que sin pertenecer a ninguna de las fracciones de clase reconocidas, actúa como si fuese una fuerza dirigente independiente, superior a los partidos*” (Ossandón, 1986: 116), para lo cual recibió una solidaria ayuda monetaria por parte del Gobierno norteamericano, cuestión conocida a través de la posterior investigación de la llamada Comisión Church del Senado de los EE.UU. (Dermotta, 2002). Con ocasión de su 70° Aniversario, el propio diario editorializaba al respecto, señalando que:

Estamos hoy más conscientes que nunca de que nuestra tarea se identifica con formas de influjo invisibles sobre la colectividad; que nuestros juicios abarcan a una opinión poderosa, que a su vez gravita sobre los Poderes Públicos, y que, por lo tanto, la responsabilidad de accionar el instrumento del diario se ha acrecentado día a día (...) Con razón se afirma que “El Mercurio” tiene la fuerza de un partido (*El Mercurio*, 1° Junio 1970).

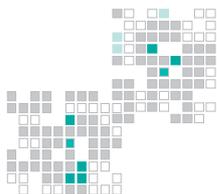
Este rol ideológico-cultural ha sido abordado en otros trabajos publicados sobre el tema (Matelart, 1970; Sunkel, 1983; Durán, 1995), que demuestran la función auto asignada de actor cuya “*existencia se identifica con la existencia del capitalismo como sistema*” (Ossandón, 1986: 68), cuestión que por lo demás señalaba su propietario a fines de los años ‘60, al afirmar que:

Me parece importante que la insistencia en que las empresas periodísticas han de ser prósperas

si quieren ser efectivamente libres, no lleve al descuido del mensaje envuelto en su producto. La neutralidad completa es imposible (...) Por lo mismo, nuestros diarios no podrán ser neutrales absolutamente frente a los derrumbes y temblores de este tiempo (Discurso de Agustín Edwards al asumir la Presidencia de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). 18 Octubre 1968).

Enfrentando a la existencia del gobierno de la Unidad Popular, *El Mercurio*, “*dejó de lado su diagramación serena, para golpear con titulares a todo lo ancho de la página, con tipografía de cuerpo grande y fotografías de grandes dimensiones, en una fisonomía que fue hasta entonces de los diarios tabloides de carácter popular*” (Reyes Matta, 1986: 79), en un elaborado y sofisticado uso de mecanismos de diagramación, titulación y composición gráfica que le permitió hacer propaganda por la vía de entrecruzamientos, aparentemente ambiguos, de títulos referidos a otros países y tiempos. De igual forma, utilizó la analogía, la metonimia, la metáfora y otros recursos retóricos entre títulos y fotografías que se refieren a hechos diferentes. Trabajó hacia el imaginario colectivo de grupos sociales específicos, lo cual significó la aplicación de técnicas de guerra psicológica (Durán, 1995).

La defensa de la *libertad de prensa* constituyó para el diario una de sus banderas esenciales. El mantenimiento del sistema de prensa, basado en la libertad de empresa y el mercado informativo, era en la estrategia de *El Mercurio* uno de los elementos claves para la defensa de todo el orden social. Amarrada por el compromiso con la legalidad y sin una formulación alternativa a la imperante en el problema de la propiedad de los medios y en la configuración estructural del sistema comunicacional, la Unidad Popular quedó inerte ante la acusación de *totalitarismo* que blandía la prensa opositora sobre ella.



El caso más característico de ello fue el intento del gobierno por estatizar, vía compra de acciones, a la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones, monopolio que producía más del 90% del papel que se consumía en el país. Más aún, para corroborar la clara intencionalidad democratizadora que conllevaba esta medida, el gobierno había ofrecido la creación de una instancia en que estuvieran representados los empresarios de la prensa, para asegurar una distribución equitativa y democrática del papel de diario. *El Mercurio* convirtió este hecho en un fenómeno global de movilización y lucha por la defensa de la libertad amenazada mecanismo de construcción ideológica analizado en detalle por Sunkel (1983). La prensa liberal utilizó todas las formas de combate y todas las armas a su alcance, fue capaz de alterar su propio carácter, de afinar la sutileza ideológica, logrando que la piel de oveja efectivamente ocultara al lobo.

3. La prensa de izquierda

Para el gobierno de la UP, el tema de cómo usar la prensa y los medios de comunicación se ubicaba en el marco más global del problema del desarrollo de *la nueva cultura*, que debía corresponder a las transformaciones sociales y económicas que se impulsaban. En este último plano se produjeron importantes aportes en el teatro, el arte, el cine, la música popular, la industria editorial, el ballet y la danza, con la incorporación activa y creativa de la base social a la producción y difusión de esos productos culturales. Sin embargo, en lo que se refiere al quehacer periodístico, no se logró encontrar soluciones a las cuestiones centrales planteadas (Portales, 1983).

Resulta sintomático observar que la visión crítica hacia la prensa oficialista provenía de todos los sectores, dentro del propio bloque de gobierno: trabajadores a través de cartas a diarios y revistas; partidos políticos; intelectuales o los

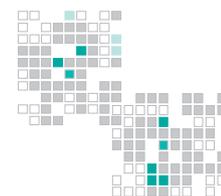
propios periodistas. En un artículo aparecido en 1972, Armand y Michèle Mattelart hacían un balance de las principales críticas que recibía la prensa de izquierda. Ellas apuntaban hacia la chatura de la diagramación, la incapacidad de captar la realidad cotidiana; la dificultad para escapar de los criterios sensacionalistas para elegir portadas; el empleo de lenguajes que eran simple reproducción de la prensa liberal; la ausencia de análisis político; el desaprovechamiento de las coyunturas; la recepción caótica de los materiales informativos; la escasa relación orgánica con los sectores de la base social e, incluso, un exceso de órganos de izquierda y competencia entre ellos, produciendo como resultado una saturación panfletaria (1972).

Meses antes, en un discurso pronunciado en el Activo del Partido Comunista de dirigentes sindicales, comunitarios, juntas de vecinos, centros de madres y otros, realizado el 19 de octubre de 1971, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, señalaba que

la temática, por así decirlo, de nuestra prensa, incluso del diario de nuestro partido (...) debiera cambiar (...) Lo que interesa y lo que hace falta, es que pase el pueblo por los órganos de publicidad (...) El principal protagonista son los trabajadores, es la clase obrera, es el pueblo, y bajo el Gobierno Popular, los medios de comunicación de masas tienen que estimular los esfuerzos que realizan los trabajadores y las masas populares por salir adelante (El Siglo, 14 de Octubre de 1971).

Coincidente con esas palabras, son por ejemplo, estas otras, provenientes de la base social. Es una carta de Pedro Miranda Góngora, obrero gráfico:

En primer lugar, creo que hay un evidente sectarismo entre los órganos de prensa de la UP.



Esto da pie para que el programa y la vía sean interpretados “cada un pà su santo”, motivando esta carencia de unidad una línea zigzagueante que provoca confusiones en las masas trabajadoras (...) Es más, provoca divisiones y odiosidades, de la cual saca dividendos la oposición (...) En segundo lugar, nuestra prensa no le da una orientación práctica a la concientización del pueblo (Chile Hoy, N° 11, 25 de Agosto de 1972).

En otro sentido, bajo la firma de *Un poblador* se apuntó lo siguiente:

Uno abre un diario y se encuentra con lo que hizo el compañero Presidente, que el pueblo eligió. En otra hoja lo que dicen los senadores por los que votó el pueblo. Y más adelante, aparecen opinando los diputados que elegimos nosotros. Pero, y yo me pregunto, ¿y el pueblo dónde está?, ¿los que eligen, dónde aparecen? (Punto Final N° 86, 19 de Junio de 1973).

En el plano específico de la actividad periodística, la prensa de izquierda en general pagó tributo al hecho de haber asumido el modelo liberal de prensa, en sus formatos y estilos e incluso en la misma concepción de las prácticas y rutinas profesionales, lo que provocó la incapacidad para generar alternativas en esos planos y para abrir espacios y crear condiciones para que se manifestara la iniciativa y creatividad social en la prensa, como ocurrió en otras formas de la producción cultural. De este modo, siguió trabajando con los géneros y las rutinas profesionales propios de la prensa liberal de tiempos *normales*. Estos géneros unidimensionales se basan en el divorcio entre el trabajo y el ocio; la producción y la diversión; lo cotidiano y lo extraordinario. Así, la adopción de géneros implicó una mera inversión de signo de los contenidos.

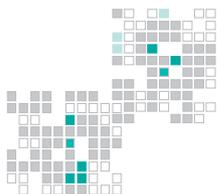
En el artículo citado, Mattelart se preguntaba:

“¿A partir de cuándo y mediante qué condiciones, se intentará eludir los géneros consagrados, autonomizar progresivamente y crear nuevas formas de comunicación masiva?” (Mattelart y Mattelart, Idem: 106), ya que la observación de los formatos establecidos planteaba:

un conflicto latente entre rigidez de la ley del mercado y la necesaria flexibilidad con que se debe enfrentar la lucha de clases, tanto desde el punto de vista de las temáticas como también de los sectores por alcanzar y penetrar. La lucha de clases impide que un mensaje tenga un público y un receptor definidos de una vez para siempre. Impide también que este mensaje esté fijado, delimitado, fiscalizado sin considerar la dinámica propia de un proceso, sus alternativas, su evolución (Mattelart y Mattelart, Idem: 107).

Aceptando los géneros de la prensa liberal que era la única forma conocida y reconocible por los propios diarios de izquierda y los propios receptores populares, la prensa de la Unidad Popular trató de reorientar los contenidos. Especialmente, este mecanismo se advirtió en cierto tipo de revistas juveniles o femeninas, dirigidas fundamentalmente hacia sectores medios. Un tercer mecanismo que usó profusamente la prensa de Izquierda, especialmente los *diarios populares de masas* (Sunkel, 1986), como *Clarín* y *Puro Chile* fue el sensacionalismo, el cual consiste esencialmente en que:

el hecho, el acontecimiento que hace noticias y que permite vender y competir, queda aislado de otros hechos que lo preparan y que permiten su existencia, queda separado, a su vez, de la multitud de actores que lo gestaron (...) un suceso cuyo nacimiento es semejante a aquél de la callampa, es decir, sin raíces (...) Hecho noticioso=insólito=en contra de la naturaleza de las cosas=fuera de toda normalidad=fuera del



tiempo y el espacio; separado del futuro y el pasado, se torna en un presente efímero y anecdótico. Tiene el carácter transitorio de todo objeto de consumo (Mattelart y Mattelart, Idem: 111).

El diario, entonces, vale por el momento, el ejemplar que aparece mañana no necesita del que apareció para ser comprendido. El sensacionalismo es el acatamiento a lo inmediato, lo que provoca la sensación en el instante y precisamente colabora en impedir una visión general y coherente de la realidad, lo que implica situar históricamente los hechos y predecir su perspectiva de desarrollo. Así, el sensacionalismo está presente, en mayor o menor medida, en todos los productos de la industria cultural y estuvo presente en todos los diarios de oposición al gobierno de la Unidad Popular. La diferencia estribaba en que en la prensa opositora el uso del sensacionalismo estaba articulado y supeditado a una estrategia que, con el correr del tiempo, se fue haciendo cada vez más coherente y unificadora.

En el caso de los *diarios populares de masas*, en cambio, el uso de un lenguaje a veces procaz, de la titulación espectacular, etc. fue más bien un recurso desesperado que intentaba suplir carencias ideológicas y una impotencia creciente. El uso del sensacionalismo le restó política a la prensa de izquierda, lo despegó de la complejidad de la práctica real y cotidiana de la sociedad y tendió a provocar, incluso, una saturación en sus propios lectores.

4. La pugna en el campo periodístico

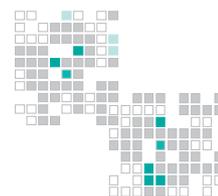
Para poder asumir el gobierno, la Unidad Popular debió firmar un Estatuto de Garantías Constitucionales, exigido por la Democracia Cristiana para votar por Allende en el Congreso Pleno, debido a que éste había obtenido solamente una mayoría relativa, y la Constitución vigente establecía que el Congreso Pleno, constituido por diputados y senadores en conjunto, debía elegir

entre las dos primeras mayorías relativas. En dicho acuerdo, la Unidad Popular se comprometió al *respeto de la libertad de expresión*. Ello significaba que no era posible alterar la estructura del sistema de prensa que consagraba la libertad de los emisores, es decir, la libertad de empresa en la prensa. Dicho condicionamiento impuso la mantención del sistema de prensa liberal y el mercado informativo. Ello llevó a Salvador Allende a precisar que *“no vamos a suprimir los medios de difusión que tiene la burguesía, vamos a aumentar los nuestros”*, según expresara en la publicitada entrevista con Régis Debray, a poco de asumir el Gobierno (*Punto Final*, Número Especial, 1971).

El hecho de disponer del gobierno, le permitió a la Unidad Popular controlar algunos medios, como era el caso del diario *La Nación*, de propiedad estatal² y vía negociación adquirir otros, como la mayor parte de la más grande editorial privada, dando origen a la Empresa Editora Nacional Quimantú. De este modo, el sistema de prensa cuantitativamente se expandió, porque también la Oposición aprovechó de crear nuevos diarios y revistas.

Mattelart (1977) reproduce unas cifras provenientes de un informe del Senado y publicadas en la prensa (*El Mercurio*, 16 Noviembre 1972), que permiten confeccionar un mapa del campo periodístico, desde el punto de vista de su adscripción a alguno de los dos bloques. En cuanto a los diarios, los sectores de oposición al gobierno contaron con

² El diario *La Nación* fue fundado en 1917 por connotados dirigentes liberales, asumiendo el modelo de la empresa periodística y de la prensa informativa moderna. Durante la Dictadura de Carlos Ibañez (1927-1931), fue comprado por el Estado y pasó así a ser administrado por el gobierno de turno, lo que generaba la imagen de un diario más bien propagandístico y con poca circulación, ya que su línea editorial y equipo directivo cambiaba cuando cambiaba el gobierno. El medio intentó con relativo éxito subsanar aquello fortaleciendo sus secciones dedicadas al Deporte y la Hípica. De hecho publicó el primer Suplemento Deportivo en la prensa chilena en 1937 (Ossandón y Santa Cruz, 2005)



seis órganos de circulación nacional (*El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda, La Tercera, Tribuna y La Prensa*), los cuales tenían aproximadamente una circulación de 540.000 ejemplares diarios. La Izquierda, en general, contaba con cinco diarios de circulación nacional (*El Siglo, Clarín, Última Hora, Puro Chile, La Nación y El Rebelde*, este último órgano del MIR) que llegaban a unos 300.000 ejemplares. En cuanto a diarios regionales, la Oposición controlaba 45 y los medios oficialistas llegaban a sólo 10.

En lo que se refiere a las revistas, la Oposición poseía seis revistas de actualidad (*Ercilla, Vea, PEC, Qué Pasa, SEPA e Impacto*), con más de 200.000 ejemplares, cuatro revistas femeninas, con 220.000 ejemplares y una revista para la juventud, con 150.000 ejemplares. Por su lado, la *Editorial Zig Zag* siguió controlando la totalidad de los comics norteamericanos, lo cual significaba una circulación de cerca de 700.000 ejemplares mensuales.

Una novedad importante la constituyó la revista *Qué Pasa*, fundada en Abril de 1971. Se trataba de una revista de actualidades y contó con la participación de importantes personeros de la Derecha, todos ellos integrantes de primera fila en el equipo que puso en marcha el modelo neoliberal durante la Dictadura: “*la revista tiene una clara posición política que la vincula a las corrientes nacionalistas chilenas renovadas por el aporte del pensamiento tecnocrático de los economistas neoliberales*” (Ruiz, 1983).

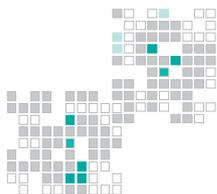
Frente a ello, la Izquierda contaba con dos revistas de análisis político (*Punto Final*, cercana a las posturas del MIR y *Chile Hoy*, ligada al Partido Socialista) y una revista juvenil informativa (*Ramona*, ligada a las Juventudes Comunistas). La creación de la Empresa Editora Nacional Quimantú le permitió fundar dos revistas de ac-

tualidad (*Mayoría y Ahora*); una revista infantil (*Cabrochico*); una juvenil (*Onda*); una femenina (*Paloma*) y dos de educación política popular, a través de historietas, (*La Chiva y La Firme*). Junto a ello Quimantú heredó por efectos de la compra, una revista femenina (*Confidencias*) y una revista culinaria, las cuales se trataron de reformular y debieron cerrarse después de ocho meses; una revista de divulgación histórica y cultural (*Hechos Mundiales*) y una deportiva (*Estadio*).

En cuanto a las agencias informativas, las cinco más importantes del país, desde el punto de vista del uso de sus servicios, siguieron siendo las transnacionales (UPI, AP, AFP, ANSA, LATIN-REUTER). Por otra parte, “*las 5 agencias publicitarias más importantes del país siguen siendo las filiales de empresas continentales norteamericanas*” (Mattelart, 1977: 188).

En lo que dice relación con el periodismo radial, la mayor novedad la constituyó la presencia de fuerzas de izquierda o movimientos sociales en la propiedad de emisoras. Así, vía fundación o compra, aparecieron radios del Partido Comunista, la Central Única de Trabajadores, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Siguiendo el informe del Senado antes citado, hacia fines de 1972 el gobierno de la Unidad Popular aparecía respaldado por 36 radios a nivel nacional, mientras que las fuerzas opositoras controlaban 82.

Por su lado, el periodismo televisivo fue ganando progresivamente importancia y resonancia y fue espacio de importantes conflictos políticos (Santa Cruz, 2014). La televisión chilena tenía la particularidad de tener su propiedad restringida por ley a las universidades o al Estado (Hurtado, 1989). En el caso de Canal 13, de la P. Universidad Católica de Chile fue donde se vivió uno



de los conflictos más importantes. Hasta fines de 1971, había logrado mantener una posición relativamente distanciada de la creciente crisis política; sin embargo, en diciembre de ese año fue nombrado como su director el sacerdote Raúl Hasbún, quien reorganizó el canal y su departamento de prensa para colocarlos en una posición de frontal y virulenta oposición al gobierno, “ *tarea que ejerce activamente, en especial, en sus informativos*” (Hurtado, 1989: 320).

Por otro lado, el Canal 9 de la Universidad de Chile vivió similares avatares que esta casa de estudios, donde el conflicto político y social repercutía con mucha fuerza. La elección de Edgardo Boeninger, militante demócrata cristiano y, por tanto, opositor al régimen, como Rector de la Universidad profundizó la crisis interna del canal, ya que intentó su reorganización, lo que motivó que la mayoría de sus trabajadores se tomaran las instalaciones y siguieran transmitiendo por su cuenta. Ante ello, la autoridad hizo lo mismo y creó, al margen de la normativa legal, otro canal que llevó el número 6, de modo que al producirse el golpe existían dos canales que alegaban tener la representación de la Universidad de Chile.

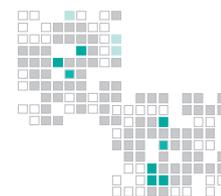
Un actor televisivo importante del periodo fue Televisión Nacional de Chile (TVN), creada en 1969 como *Ente Autónomo del Estado*, lo que significaba que en su estructura directiva estaban representados los distintos poderes del Estado e incluso representantes de sus trabajadores, lo que intentaba impedir un control discrecional de parte del gobierno de turno (Santa Cruz, 2017). La creación de TVN significó extender la televisión en directo a casi todo el país. La actividad periodística dentro de la parrilla de TVN fue similar a la que habían tenido los canales universitarios en los años anteriores, ya que en promedio, los programas periodísticos ocuparon un 12.4% de la programación. Otro ámbito periodístico

que desarrolló especialmente TVN fue el de las transmisiones especiales vía satélite, tales como el viaje de astronautas norteamericanos a la Luna, elecciones en Estados Unidos en 1972, el primer mundial de fútbol transmitido en directo desde el exterior en 1970, entre otros.

Ahora bien, a medida que el conflicto se agudizaba, la posibilidad de medios de prensa que no se alinearan tras de uno de los bandos en pugna, solamente se dio en la medida que sus temáticas pudieran tomar esa distancia. Es el caso de revistas humorísticas como *El Pingüino* y sus similares *Cosquillas*, *Can Can* o *Viejo Verde*, con una mezcla de comic y fotografías de mujeres desnudas; infantiles como *Mampato*; policiales como *Vea* o femeninas como *Paula*. Los datos que cita Mattelart indican la existencia de solamente nueve diarios que podían ser catalogados como “independientes”. También en el plano de las radios apenas aparecía la posibilidad de emisoras capaces de encontrar un lugar equidistante de los dos bloques en pugna y así se consignaba la existencia de 16 radios “independientes”. Es decir, la mayor distinción que se marcaba entre los medios no tenía como fundamento principal su modelo de propiedad (estatal o privada) o su finalidad (comercial o sin fines de lucro como los canales universitarios), sino su alineamiento político en términos de la disputa por el poder.

5. Conclusiones

En el período analizado se vivió en Chile una intensa agudización de la lucha social y polarización política. La sociedad fue recorrida por dicho conflicto. No hubo personas individuales o colectivos sociales, de cualquier tipo, que permanecieran al margen. La situación de la prensa en ese contexto demostró que “*en los periodos de agudización de la lucha de clases, después que se invirtieron las relaciones de poder político, las*



zonas de posible conciliación, es decir, de posible “despolitización” se encogen y el margen de elasticidad y de negociación del sistema se estrecha al máximo” (Mattelart, 1977: 55).

En ese marco, la Unidad Popular, atrapada en la obligación de operar dentro de una legalidad que consagraba la libertad de expresión, en tanto libertad de empresa y a cuya defensa la propia Izquierda se había sumado por años, se vio imposibilitada de enfrentar la necesidad de modificar estructuralmente el sistema, cambiando el régimen de propiedad o el rol del periodista, propiciando la incorporación de otros emisores.

REFERENCIAS

BERNEDO, Patricio. La prensa escrita durante la Unidad Popular y la destrucción del régimen democrático, en Claudio Rolle (coordinador), 1973. *La vida cotidiana de un año crucial*. Santiago de Chile: Planeta, 2003.

CHARNLEY, Mitchell. *Periodismo Informativo*, Buenos Aires: Troquel, s/f.

CORREA, Sofía et al. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Sudamericana, 2001.

DERMOTTA, Ken. *Chile inédito. El periodismo bajo la democracia*. Santiago de Chile: Ediciones B, 2002.

DOONER, Patricio. *La prensa de izquierda en Chile (1970-1973)*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago de Chile, 1985.

----- *La prensa de derecha en Chile (1970-1973)*. Santiago de Chile: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1985.

DURÁN, Claudio. *El Mercurio. Ideología y propaganda 1954-1994*, Santiago de Chile: América-CESOC, 1995.

HURTADO, María de la Luz. *Historia de la TV en Chile (1958-1973)*, Santiago de Chile: Documentas-CENECA, 1989.

MATTELART, Armand. *Los medios de comunicación de masas. La Ideología de la prensa liberal en Chile*. Santiago de Chile: CEREN, P. Universidad Católica de Chile, 1970.

----- *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores, 1977.

MATTELART, Armand y Michéle. Ruptura y continuidad en la Comunicación: puntos para una polémica, en *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 12, CEREN, P. Universidad Católica de Chile, Santiago

de Chile, 1972.

OSSANDÓN, Fernando. El Mercurio y la represión. 1973-1978, en VV.AA.: *Investigación sobre la prensa en Chile*, Santiago de Chile: CERC-ILET, 1986.

PORTALES, Diego. El movimiento popular y las comunicaciones: reflexiones a partir de la experiencia chilena, en Fernando Reyes Matta (compilador), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México: ILET, 1983.

REYES Matta, Fernando, Mass media, polarización y cambio social: Chile durante el gobierno de Allende, en VV.AA., *Investigación sobre la prensa en Chile*, Santiago de Chile: CERC-ILET, 1986.

RUIZ, Carlos. *Transformaciones en el discurso de la prensa. Un estudio de caso: la revista Qué Pasa, 1971-1982*. Documento de Trabajo CENECA, Santiago de Chile, 1983.

SALAZAR, Gabriel. *Historia de la acumulación capitalista en Chile*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003.

SANTA Cruz A., Eduardo. *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*, Santiago de Chile: Universitaria, 2014.

-----, Derrotero histórico, tendencias y perspectivas de la televisión chilena, en *Comunicación y Medios* N° 35, Instituto de Comunicación e Imagen, Universidad de Chile, 2017.

SUNKEL, Guillermo. *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica 1969-1979*, Santiago de Chile: ILET, 1983.

----- *Razón y Pasión en la prensa popular*, Santiago de Chile: ILET, 1986.

